

sorio i grosero un discurso del Sr. Barrera: entonces el Sr. Obispo Riofrio reunió en Quito una junta de teólogos para que lo examinasen escrupulosamente, la cual declaró que nada habia digno de censura, antes sí mucho digno de alabarse en el citado discurso. Estos ataques revelan tan solo ingratitude i envidia; pero los directores de la Union, han recibido mil i mil testimonios tanto de Quito como de Loja que los indemnizan de aquellos ataques. El Gobierno del Ecuador, el Obispo i la Universidad de Quito los han invitado a establecerse en Quito, i ellos no pudiendo ménos de ceder a tan honorífica invitacion se preparaban a abandonar las playas del Zamora.

Desde la infancia hemos sido amigos de aquellos jóvenes, cuyo mérito reconocemos, i no se nos puede hacer indiferente la suerte que corran en un país extraño: así les deseamos cordialmente una acogida feliz i muchos lauros en la ciudad de Quito. No tardará mucho el tiempo, en que los pocos perseguidores de Loja lamenten su ausencia, lo mismo que el resto de la poblacion, que les dió tantos honores, tantas pruebas de simpatía i de confianza.

RECTIFICACION.—Sin ánimo de ofender al señor Redactor de la BIBLIOTECA DE SEÑORITAS ni a sus colaboradores escribimos en nuestro número 332 una lijera crítica del artículo sobre «trajes descotados» publicado recientemente en aquel periódico. La Biblioteca tomó la defensa de su colaborador i una mala inteligencia nos hizo ver cuando leímos aquella defensa, ataques directos donde varios amigos antes i luego los Redactores de aquel periódico nos han hecho ver que solo habia frases lanzadas en abstracto. Amigos de la verdad i de la razon tenemos sumo placer en rectificar nuestro acapite de crónica del número 333 relativo a este asunto i en publicar la carta del Sr. Redactor de la Biblioteca.

Hacemos a un lado las palabras satíricas que nos fueron dirigidas primitivamente, como un desahogo pasajero, i sentimos verdadera complacencia en retirar por parte nuestra al mismo tiempo que lo hace la Biblioteca, las palabras ofensivas. Que continúe la Biblioteca derramando flores para nuestras damas i para la literatura nacional. Esto es lo que El Catolicismo le desea cordialmente.

La carta a que aludimos dice así:

SEÑOR

En el número 333 de *El Catolicismo* se lee lo siguiente:

«Vaya un párrafo!—La Biblioteca de señoritas nos regala entre otras chuscadas la siguiente flor: «El galante jóven que dirige aquel grave periódico (*El Catolicismo*) la echa de sabio i habla su obra como si todo se lo hubiera aprendido, cuando no ha aprendido sino vanidad, impertinencia, i libertinaje!!! i orgullo»

Este párrafo no existe en ninguna parte de *La Biblioteca*; pero U. lo formó tomando la primera frase hasta donde dice periódico, de lo que realmente se refiere a U., i todo lo demas hasta donde dice orgullo, de lo relativo a la carta sobre educacion del señor Santiago Pérez; siendo de advertir que entre las palabras *grace periódico* del párrafo de su invencion, i las palabras *la echan de sabios* (no estaba en singular en *La Biblioteca*), hai diez i ocho líneas impresas.

Nosotros dijimos a U. que, en vez de llenar su periódico con futilidades (refiriéndonos únicamente a lo escrito en el relativamente a uno de los artículos de nuestro periódico,) «habría hecho mejor en reproducir la famosa carta del señor Santiago Pérez sobre educacion, llena de principios sólidos, de

máximas sublimes, que vienen al pelo a nuestra corrompida sociedad; corrompida sobre todo por la fatal direccion que hasta ahora se ha dado a la educacion de los niños (U. no es niño); fatal mil veces porque en la edad en que apenas se puede comenzar a aprender, la echan estos de sabios (los niños, no U.) de despreocupados, i hablan i obran (los niños) como si todo se lo hubieran aprendido, cuando no han aprendido (siempre los niños) sino vanidad impertinencia, libertinaje i orgullo.»

Repetimos a U. que el tal párrafo no es nuestro, i que esas últimas frases no han podido referirse a U. en quien nos complacemos en reconocer bellísimas prendas, todas contrarias a las detestabilísimas que ha tenido la poca caridad de poner en boca nuestra para insultarlo a U.; i aun mas le decimos, que el día que hubiéramos escrito el párrafo que U. nos atribuye, o cualquiera otro tan grosero, impertinente e injusto, como ese; esa día habríamos cambiado la pluma por el lazo de sique del cargafardos.

Esperamos de su hidalguía, dé U. colocacion en las columnas de su mas próximo número a esta corta pero necesaria manifestacion.

Por la redaccion de La Biblioteca de Señoritas.
Eustasio Santamaría.

INSERCIONES.

Música sagrada.

DISPOSICIONES TOMADAS EN VARIAS EPOCAS PARA COMBATIR LOS ABUSOS INTRODUCIDOS EN ELLA I REFORMAR LA DE ITALIA.

La música sagrada o de la Iglesia católica ha sido mas, de una vez objeto de censura de los prelados de la cristiandad por los abusos que fueron introducidos en ella, dando lugar a disposiciones que los reprimiesen, pues hasta el mismo canto llano sufrió adulteraciones que hubieron de repudiarse. Recurriendo a la historia encontramos que los trovadores militantes del siglo XIII introdujeron en Occidente el gusto del canto adornado, i que esos elementos melódicos se propagaron tambien en el canto llano. A mediados del mismo siglo los cantores italianos rompieron el freno en la observancia de las reglas entonces establecidas, aplicando en el *discantus*, o canto eclesiástico, todos los adornos que se usaban de la música profana, con cuyo estilo se saltó no solo a las conveniencias religiosas, si que tambien al buen sentido. Los eclesiásticos instruidos i los artistas de buen gusto se quejaron en gran manera de semejante abuso, acudiendo a la poderosa intervencion del Papa Juan XXII, que dió una bula proscribiéndolo de la Iglesia. La medida tomada por el pontífice se dirigió mas principalmente a suprimir todos los adornos estranos i elementos parásitos al primitivo canto, que no al fondo del canto llano i a su armonizacion.

En su consecuencia debió reaparecer en su noble sencillez el canto gregoriano e imprimir en las ceremonias religiosas su antigua majestad, su sabor secular que inspira siempre recogimiento, veneracion i respeto. Mas, si bien fué reprimido por algun tiempo el abuso en la música sagrada, volvió a resucitar mas tarde con otros aun mas monstruosos, ya sea que los sucesores de aquel pontífice se mostrasen ménos severos por el respeto debido a esta parte tan esencial del culto, ya fuese a causa de una propension irresistible hácia la jeneral relacion de aquellos tiempos licenciosos.

A fines del siglo XIV la ciencia armónica hizo notables progresos; pero si los armonistas fueron